

Siempre piden más

Carola

Patricia

(Sobre el escenario se encuentra Carola Estanislao pintando un cuadro en su atril. Lo mira, le da pinceladas. Está poseída por su trabajo. Suena el timbre. No le presta atención. Vuelve a sonar. Atiende en automático con la mente puesta en la pintura).

Carola —¡Va! (Sale a abrir la puerta. Vuelve a entrar mirando la pintura. Patricia entra caminando detrás de ella. Carola sigue pintando).

Patricia —Buenas noches, Carola. (Carola no contesta). ¿Ya tiene lo mío? (Nada). Carola... ¿Me escucha?

Carola —(Da la última pincelada). Ahora sí, ahora sí. Perfecto.

Patricia —¿Lo terminó?

Carola —Nunca se sabe, mi querida, nunca se sabe. En este momento, veo la obra, y siento que está finalizada. Pero cuando la vea mañana, probablemente me pida más. Siempre piden más...

Patricia —(Mirando la obra. Sorprendida y asustada). Qué interesante..., no se parece en nada a lo que yo vi antes suyo.

Carola —(No la escuchó). ¿Qué cosa? ¿Qué estaba diciendo?

Patricia —(Que se quiere ir). Nada, nada importante.

Carola —Ah... (Se da cuenta de que hay alguien con ella. La ve y no recuerda haberle abierto). ¿Usted cómo entró?

Patricia —(No comprende la pregunta). ¿Cómo?

Carola —¿Yo le abrí la puerta?

Patricia —Sí, claro, claro. ¿No lo recuerda?

Carola —La verdad que no. Estaba concentrada en mi obra. ¿Qué le parece?

Patricia —Eh... Fuerte, me parece bastante fuerte.

Carola —¡Fuerte! Maravilloso. ¿Qué siente?

Patricia —¿Qué siento?

Carola —Claro. ¿Qué siente al verla? Piense que usted es la primera persona que la ve.

Patricia —Ah, claro... Y... no sé, me da un poco de impresión...

Carola —¿Le da impresión? (Le da gracia).

Patricia —Sí, más que nada por el color rojo. Parece sangre real. ¿No?

Carola —(Carola tiene las manos vendadas) “Es sangre real” (Mostrándole las manos): Es mi sangre.

Patricia —(Asustada). Ah. Mire qué bien.

Carola —No había forma de armar ese rojo. Yo quería el mismo rojo. No había forma. Tuve que usar mi sangre.

Patricia —Comprendo. (Sin saber que decir). Le quedó perfecto.

Carola —Es cierto. Quedó perfecto. Realmente perfecto.

Patricia —Estoy... un poco apurada.

Carola —¿Cómo?

Patricia —¿Ya tiene mis pinturas listas?

Carola —¿Sus pinturas? (Se da cuenta de lo que le habla).

Claro, sus pinturas. Sí, las tengo ahí. (Señala un lugar del escenario en donde están). ¿Se las va a llevar ahora?

Patricia —Sí, sí.

Carola —Muy bien. Espere que voy a buscar algo en qué envolverlas.

Patricia —Sí, cómo no. ¿Las puedo ir viendo?

Carola —Haga lo que quiera, son suyas.

Patricia —Bueno, gracias. (Carola sale. Patricia agarra la obra más grande. Tiene dibujada a una mujer teniendo relaciones con un hombre mientras lo apuñala y grita. Patricia se queda anonadada. No puede dejar de mirarla. Vuelve a entrar Carola).

Carola —Las vamos a envolver en estas bolsas de consorcio, porque no tengo otra cosa. Total, usted está en auto... ¿No?

Patricia — (Que sigue en shock). ¿Cómo?

Carola —¿Vino en auto?

Patricia —¿Quién?

Carola —Usted, Patricia. ¿Qué la pasa?

Patricia —Carola. Estas no pueden ser las obras que le encargue.

Carola —¿No?

Patricia —No. Es imposible.

Carola —(Tira las bolsas en el piso). A ver, déjeme ver. (Agarra la obra y del otro lado esta su nombre). Sí, sí, son las suyas,

Patricia. ¿Usted no me pidió tres obras?

Patricia —Sí, sí. Pero... A ver. Las obras suyas que yo vi, en lo de Laura Lustondi, eran muy diferentes a estas.

Carola —No recuerdo. ¿Qué obras me compró Laura?

Patricia —Le compró unos óleos hermosos, en donde hay flores, manzanas, jarrones, naranjas...

Carola —Ah, sí. Ya sé. Unas obras horribles. Hace años que no pinto así.

Patricia —Pero si ella se las compró hace dos años.

Carola —¿Dos años? (Piensa) Claro, Laura vino acá, le mostré lo que tenía, y ella se encajetó con esas pinturas viejas. Creo que las pinté cuando estaba estudiando. Cosas que nos pedían que pintemos los docentes. Unas porquerías que ni siquiera me animé a firmar.

Patricia —(No lo puede creer) Ajá, comprendo. ¿Y no tendrá más de esas pinturas viejas?

Carola —No. Hace una semana prendí fuego todo.

Patricia —¿Prendió fuego?

Carola —Sí. No quería más nada de mi pasado. Estoy empezando una vida nueva. Prendí fuego todo.

Patricia —Pero... ¿Porqué? ¿Qué le pasó?

Carola —Crisis, cambios; mi marido se fue y me dejó por otra...

Patricia —¿Su marido?

Carola —Sí. ¿Qué tiene de extraño? ¿No sabía que los maridos pueden irse, si quieren? Los maridos no son perros... son maridos. ¿A usted nunca se le fue uno?

Patricia —¿Un marido?

Carola —Sí, o un novio, un amante, lo que mierda sea...

Patricia —No, no. Yo me casé de muy chica. Siempre estuve con Luis.

Carola —(Burlándose de su armonía). Siempre estuve con Luis. Muy bien, muy lindo, muy linda historia. Chin, chin... Tengo que seguir pintando, Patricia, le pido por favor que se vaya. Llévese los cuadros y cuelguelos donde más le guste.

Patricia —Carola, comprendamé. Yo no puedo colgar estos cuadros en nuestra casa nueva.

Carola —¿Por qué no puede? ¿Le faltan paredes?

Patricia —¿Usted sabe que tengo hijos chicos?

Carola —No, no sé nada de su vida, señora Patricia. Solo sé que es amiga de Laura no se cuánto... y que vino hace un mes a encargarme tres cuadros para su nueva casa. No me dijo que tenía chicos, ni que tenía esposo, ni nada... Usted me encargó tres cuadros y me los pagó. Ahí están los tres cuadros.

Lléveselos, por favor, y dejemé seguir trabajando.

Patricia —Carola, yo no puedo colgar esos cuadros en mi casa. Por favor, pintemé otra cosa. Le doy el tiempo que necesite, pero, por favor, pintemé algo que pueda ser colgado en una casa de familia.

Carola —(Ofendida) ¿Qué tienen de malo mis obras?

Patricia —A ver... Son muy violentas. ¿A usted no le da esa sensación?

Carola —Yo, lo único que sé, es que estoy pasando por la mejor etapa artística de mi vida. Estas obras están vivas, más vivas que usted misma.

Patricia —¿Usted se da cuenta que, los personajes de esta obra, están teniendo relaciones?

Carola —¿Eh?

Patricia —¿Cómo puedo poner en la pared de mi casa un cuadro con dos personas fornicando?

Carola —(Burlándose). ¿Fornicando? (Le da gracia. Con el cuadro en la mano). No se confunda, Patricia, no están fornicando... ¡Están cogiendo, Patricia! ¡Están cogiendo, y se están matando! Porque el amor también mata, señora. ¿Lo sabía? ¡El amor te puede destrozar!

Patricia —(Terminante). No me pienso llevar estas obras. Si no me pinta otra cosa, le voy a tener que pedir que me devuelva el dinero.

Carola —No pienso pintar otra cosa. Esto es lo que brota de mi alma. Bronca, violencia, rabia... ¡Soy una perra rabiosa!

Patricia —Entonces devuélvame la plata, por favor.

Carola —Esa plata no la tengo más. Además, no tengo porque devolverle nada. Usted me pidió tres obras y ahí están. Nunca me dijo si quería que le pinte naranjas, pomelos o porongas amarillas.

Patricia —Yo no puedo ir con esas obras a mi casa, mi marido me mata si se entera que compré estos cuadros. El dinero es de él. ¿Se da cuenta?

Carola —Pobre hombre. Le dio plata para comprar naranjas y floreros, y usted le va a llevar sexo y sangre.

Patricia —Se lo pido por última vez, Carola. Pintemé otra cosa, por favor.

Carola —Yo no pinto a pedido, yo pinto lo que me nace, pinto lo que necesito liberar. No creo que a su marido le guste mi estilo. ¿Porque no se va de una vez y admite que se equivocó de artista?

Patricia —No puedo irme sin el dinero.

Carola —¿Su marido le va a pegar? (Silencio). Pobre mujer. Me da lástima, realmente.

Patricia —Ayudemé, por favor.

Carola —¿Usted ama a ese hombre?

Patricia —¿A Luis?

Carola —Sí, a su esposo. Al que la mantiene. Al único hombre con el que “fornicó” en su vida.

Patricia —Sí, creo que sí.

Carola —Vamos a hacer una cosa. Las pinturas van a volver a ser mías. Pero, no se ilusione, no le pienso devolver el dinero.

Sólo lo voy a tomar como un pago por adelantado de las clases de pintura que va a empezar a tomar conmigo. ¿Qué le parece?

Patricia —¿Yo? ¿Pintora?

Carola —De esa manera usted va a poder pintar lo que quiera para su santo esposo.

Patricia —La verdad es que... no sé...

Carola —Estoy apurada. Tengo que seguir. Elija. ¿Se va sin el dinero o intenta aprender a pintar usted?

Patricia —No sabría qué pintar.

Carola —Tiene mucha mierda por sacar. ¿No le parece?

(Silencio) Es cuestión de enseñarle cómo sacarla. Dejemé enseñarle, Señora de Taguada.

Patricia —¿Cuándo empezaríamos?

Carola —La espero mañana a esta hora. (Se pone a mirar el cuadro nuevamente).

Patricia —Mañana a esta hora tengo Taichí.

Carola —(Sin mirarla) Hasta mañana, Patricia. (Patricia se queda inmóvil. Carola hablando del cuadro). Siempre piden más, siempre piden más... (Le empieza a dar unas pinceladas)

Patricia —(Mira el cuadro que iba a ser de ella. La mira a Carola). Hasta mañana, Carola. Gracias.

Carola —(Sin escucharla ni mirarla salir) Siempre es así,
siempre piden más...